

[Foro de diagnóstico a propósito del nuevo intento por reformar el
Plan de Estudios de la Licenciatura en Economía de la FE-UNAM]

¡LAS ACADEMIAS HAN MUERTO, VIVA LA ACADEMIA Y LAS LUCHAS ANTICAPITALISTAS...!¹

Juan Cristóbal Cárdenas Castro
*Profesor Ayudante de (crítica de la) Economía Política*²
Febrero de 2012

“Así pues, los universitarios que se gradúen de economistas no serán hombres sin conciencia propia ante el capitalismo y sin más mira que el medro personal; junto al conocimiento de la realidad, les daremos un impulso de valorización del mundo de los fenómenos de la riqueza. Junto a una aptitud técnica, tendrán una orientación filosófica y ética, que provenga de una crítica profunda de los cimientos de la organización económica y de un sentido de la vida justo y ágil.

“Sólo así se sorteará el peligro de que la Escuela de Economía (...) se convierta en algunos años en el soporte técnico de un nuevo porfirismo en nuestro país.

“Porfirismo quiere decir aptitud política y social que vincula el progreso de México a la invasión capitalista más intensa posible (...).”

Narciso Bassols³

“Se ha dicho aquí que el economista no podrá lucrar... Yo no creo que el objeto de una profesión sea lucrar; esto es una idea retardada del individualismo del siglo pretérito. El objeto de una profesión no es el lucro, sino prestar servicio social, ser útil a la colectividad (...); lo importante es que el economista se prepare eficientemente para que llegue a ser un elemento que contribuya a salvar a esta patria tan desdichada y tan digna de suerte mejor (...).”

Jesús Silva Herzog⁴

¹ El título de este trabajo alude a la ponencia que originalmente André Gunder Frank, economista y sociólogo de origen alemán, presentó en 1972 en el X Congreso de Sociología organizado en Santiago de Chile por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Esa ponencia fue publicada, ese mismo año, en el número 3 de la revista *Sociedad y Desarrollo* publicada por el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, bajo el título: “La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos”. Al año siguiente fue reproducida en México con el título: “De la dependencia hacia la acumulación”, en revista *Problemas del Desarrollo*, año 4, n° 13, noviembre-enero.

² Licenciado en Economía por la FE-UNAM, Maestro en Estudios Latinoamericanos por la FFyL/FCPyS-UNAM, Doctorando en Estudios Latinoamericanos por la FFyL/FCPyS-UNAM.

³ Discurso pronunciado en la apertura de las clases en la Escuela de Economía el 20 de febrero de 1929. Ver: TORRES GAYTÁN, RICARDO [1981]: *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía*, pp. 24-25, FE-UNAM, México. (Cursivas nuestras.)

LA CRISIS DE LA CRÍTICA (Y DE LOS CRÍTICOS)...

Partimos del hecho de que los estudios de economía en esta Facultad se encuentran en una profunda *crisis*, y que uno de los signos más visibles de esa *crisis* es que ella se ha extendido a prácticamente todas las áreas de estudio de la economía, impactando, por lo demás, a todas las instancias otrora colegiadas que jugaban un rol importante en la vida política de la Facultad (e incluso a los que en el pasado se constituyeron como espacios abiertamente *críticos* de la antidemocrática estructura universitaria).

La división, a inicios de este nuevo Siglo, primero, de la Academia de INAE y, más recientemente, de la Academia de Economía Política, muestra que *la crisis es profunda y general*. No obstante la visibilidad de la *crisis* que aquí únicamente esbozaremos, son aún pocos los que se atreven a reconocer su existencia de manera abierta y sincera, es decir, sin tapujos.

Pero quizá el signo más rotundamente definitorio de la *crisis* es que, digámoslo sencillamente y sin ambages, la gran mayoría de los llamados *críticos* (incluidos los que se dedican a la crítica de la economía política) se han vuelto *transas* y sobreviven de la farsa de machacarnos hasta el cansancio (¡repite mil veces una mentira y se convertirá en una verdad!) con la aburrida cantaleta de que ellos son unos “auténticos críticos”, “auténticos marxistas” o, lo que pareciera significar lo mismo, la herencia viva y certificada de San Marx o del recientemente canonizado San Bolívar.

Y como para que no quepa duda de lo anterior, hoy organizan y participan en cuanto evento se pueda sobre los “Santos de la revolución” y del “Socialismo del Siglo XXI”. Ya ni siquiera importa si esos eventos son patrocinados y financiados por algunas de las tribus del Partido de la Revolución Democrática o del Partido del Trabajo o de alguno que otro membrete del “Progresismo” capitalino (los que por estos días se han repartido “por arriba” el botín del Distrito Federal y se aprestan a imponerle “a los de abajo” *sus* candidatos). Lo que importa, no cabe duda, es el estrellato. Así, la exégesis que algunos han hecho del *discurso crítico* de Marx ha servido para encubrir la *praxis crítica* que este desplegó a lo largo de su vida, vulgarizando de tal manera lo que es la *crítica*, que se hacen esfuerzos monumentales por engranarla a la macro-biótica, a la iridología, al culto por el yoga, a las granjas orgánicas y a alguno que otro *spa* en las inmediaciones del Distrito Federal.

Aventurarse en todo lo anterior se ha vuelto según pareciera –para ellos– mucho más importante que apostarle a la honestidad, la solidaridad, la equidad, la transparencia, la justicia y hasta a la lucha por la transformación y por la revolución. En fin, no vale la

⁴ Consideraciones expuestas al discutirse en el Consejo Universitario el plan de estudios de la carrera de economía el 26 de enero de 1931. Ver: TORRES [1981], p. 40. (Cursivas nuestras.)

pena distraerse demasiado en las cotidianas y pestilentes miserias de muchos de nuestros colegas que hoy en día son nuestros adversarios. No podemos detenernos a describir puramente el putrefacto fenómeno tal y como se nos presenta ante nuestros ojos. El Moro nos aconsejaría, dar un paso adicional, penetrar en las profundidades de la fábrica social, en las profundidades de nuestra Facultad, para desde ahí ver por qué nuestros colegas –entre ellos, aquellos que imparten la materia de Economía Política– reproducen (arrastrados, preferimos pensar, por una suerte de vértigo o por el llamado “huracán de la globalización”) los preceptos básicos de la *Sociedad Burguesa*, es decir, la competencia, la inequidad, la injusticia, el culto por la personalidad y, hasta cierto punto, la reproducción ampliada de la anorexia. Veamos, pues.

¡LAS ACADEMIAS HAN MUERTO...!

La hipótesis central que aquí sostenemos, es que LAS ACADEMIAS HAN MUERTO. ¿Quién pudiera hoy siquiera poner en duda esta afirmación? Teoría Económica, Matemáticas, Instrumentales e Historia desde hace bastante tiempo (prácticamente desde sus orígenes) fueron controladas por Señores Feudales. Lo mismo se reproduce, con transparente notoriedad, en el Posgrado de Economía y en el Sistema de Universidad Abierta⁵. Y hace algunos años ese regresivo camino que parece retrotraernos hacia la *Sociedad Feudal*, impactó a la Academia de INAE y, más recientemente, a la de Economía Política. Así pues, ya no existen espacios democráticos de vida colegiada en la Facultad de Economía. Las ACADEMIAS (en plural) han puesto en jaque a la ACADEMIA (en singular). Por lo mismo, cualquier defensa que hoy se haga de la ACADEMIA como una de las razones de ser de la Universidad, debe pasar, necesariamente, por mostrar cómo las ACADEMIAS han sido parte consustancial de la erosión y corrosión de la ACADEMIA. Aunque, como veremos, éstas no son las únicas responsables de lo anterior.

Y claro está que la progresiva *feudalización* de la Facultad de Economía pone en cuestión la posibilidad de un proyecto académico emancipador, que pudiese erigirse como un pilar que contribuyese al florecimiento de una alternativa necesaria –y urgente– ante el depredador sistema de relaciones sociales actualmente dominante, el mismo que hace ya tiempo el Moro identificó como la *Sociedad Burguesa*.

Extraño recorrido: después del desplome del socialismo realmente existente nos enfrentamos a las miserias provocadas por la mac-donalización del mundo, que se

⁵ En este último espacio el abuso es tal que hace unos pocos años se decidió, por ejemplo, bautizar a una de las aulas del Edificio Anexo con el nombre de un profesor de apellido Paz. Al lado de los nombres de maestros de la talla de Jesús Silva Herzog, de José Luis Ceceña o de Narciso Bassols, se colocó la placa con el nombre de un centinela de poca monta.

consumó con la llegada de la mac-hamburguesa a un costado de la Plaza Roja de Moscú un año antes de la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que, hay que decirlo, paradójicamente nunca fueron Repúblicas constituidas sobre la base de Soviets, menos aun Socialistas y, como se vería nítidamente luego de la debacle iniciada en 1991 (la que ya había iniciado en el Este de Europa en 1989), bastante agrietadas y des-Unidas... Después de esa mac-donalización, después de las mac-hamburguesas, después del salvajismo de los bombardeos de Sarajevo y Kosovo en la ex-Yugoeslavia, que terminó en la balcanización del proyecto unitario del Mariscal Tito, después del mercado libre y de la aldea global neoliberal que le declaró la guerra a la humanidad (con su escalada de guerras en Irak, Afganistán, Gaza y, más recientemente, en el norte de África), en la Facultad de Economía –decíamos– se consolidaron los *feudos*.

La *Sociedad Burguesa* parece que no era, como alguna vez se teorizó, aquella sociedad transicional entre la *Sociedad Feudal* y la vía que conduciría a la *Sociedad Comunista*, sino una larga estación de paso entre la Sociedad Feudal 1.0 y la Sociedad Feudal 2.0. La Facultad de Economía de la UNAM pareciera ser así un paradigmático ejemplo del “eterno retorno de lo mismo”, repetición infinita e incansable. Hoy en esta Facultad los Señores Feudales campean por doquier. A pesar de que en América Latina nunca existió algo así como un “modo de producción feudal”, con sus señores y vasallos (aunque algunos marxistas de la vieja escuela sigan repitiendo que en nuestro continente también hubo “Edad Media”), en esta Facultad los Señores Feudales se nos aparecen cotidianamente encasquetados con yelmos y corazas que han sido obradas de metálicas desventuras.

¡Las ACADEMIAS han muerto!, quién pudiera poner hoy en duda esta afirmación. Al menos, al modo en que las conocimos o imaginamos, como espacios colegiados de análisis y discusión, como espacios críticos plurales y horizontales, como espacios de solidaridad, de ayuda mutua, de honestidad intelectual y académica, de compromiso con la docencia, la investigación y la transformación social. Eso, por ahora, ya no existe...

Y no existe, en gran medida, porque la burocracia-académica de esta Facultad –que lleva rotándose durante prácticamente 35 años los cargos directivos– hizo lo que estuvo a su alcance por corromper a los profesores, por comprar lealtades y conciencias, por destruir esos espacios colectivos que mantenían viva a esta Facultad y a la ACADEMIA (en singular). Como ya es un lugar común escuchar, en este país y en esta Universidad, que “*el que no transa no avanza*”, pareciera que la alternativa frente a tanta miseria es inequívoca y pasa por volver a enseñar que es posible “*avanzar sin transar*”. Si partiésemos de esta última premisa, quizá podríamos comenzar a soñar juntos de nuevo...

ALGO SOBRE LA HISTORIA DE LA (CRÍTICA DE LA) ECONOMÍA POLÍTICA EN LA FACULTAD...

El estudio sistemático de la Economía Política –e incluso de la *crítica* de ésta– en la Facultad, fue posible con posterioridad a la modificación del Plan de Estudios que, como resultado del *Foro de Transformación de la Escuela Nacional de Economía* (ENE) realizado en 1974, fue aprobado por el Consejo Técnico de esa Escuela en marzo de 1975 y luego ratificada por el Consejo Universitario. Es decir, el Plan de 1974, en la práctica se habría implementado desde el segundo semestre de 1975.

Casi un año después, el 16 de junio de 1976, la Comisión de Trabajo Académico del Consejo Universitario aprobaba la creación del Doctorado en Economía, a la vez que los planes de estudio y programas que fueron propuestos⁶. Fue a propósito de esto último, y de acuerdo con lo establecido en el Estatuto General de la Universidad, que la *Escuela Nacional de Economía* se transformó en *Facultad de Economía*.

Hasta antes del Plan de 1974, en la entonces ENE –que, aunque su origen puede rastrearse en 1929, recién logró su autonomía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1935– hubo sucesivas modificaciones de planes de estudio: a parte del primer Plan implementado entre 1929-1930 y del segundo Plan que se extendió desde 1931-1935, se cuentan el Plan de 1936-1938, que ese último año tuvo leves modificaciones, extendiéndose hasta 1940; el Plan de 1941-1945; otro más que con múltiples modificaciones se mantuvo entre 1946 y 1950; y el que siendo aprobado en 1951, se extendió prácticamente hasta mediados de la década de los setenta, no obstante que entre 1966-1968 se produjo un participativo proceso de discusión en la ENE, a propósito de ese último plan, todo ello en el marco de la lucha por una reforma universitaria que fue interrumpida con la intervención militar de la Universidad en 1968. Esta discusión fue retomada –como veremos– recién en 1971 y concluyó con una transformación significativa de la ENE y con la propuesta y aprobación de un nuevo Plan en 1974.

Así, en total, es posible identificar 6 planes de estudio diferentes entre 1929 y 1974.

El Plan de 1974, que fue el séptimo en la “historia larga” de la ENE –y el primero de la Facultad de Economía–, se extendió por casi 20 años. Así, paradójicamente, en esta Facultad se comenzó a estudiar sistemáticamente (crítica de la) Economía Política en

⁶ Siendo director de la Facultad José Luis Ceceña, fue designado el Dr. Enrique Semo como coordinador de los trabajos de creación del Doctorado. Los primeros proyectos de investigación del Doctorado estuvieron a cargo de Jorge Bertini (chileno), Rosa Cusminsky (argentina), Ángel de la Vega, Theotonio Dos Santos (brasileño), Américo Saldívar y el propio Semo. Cabe señalar, también, que el Doctorado inició sus labores académicas en octubre de 1976. Ver: *Economía Informa*, n° 27/28. Octubre 1976, pp. 2-3.

sus aulas⁷ justo cuando en la mayoría de los países de América Latina ésta había sido barrida de las universidades, tras los sucesivos golpes militares que dieron paso a largas y sangrientas dictaduras castrenses. Sin duda que la institucionalización de esos estudios no puede comprenderse cabalmente sin asociarla a la masiva llegada de exiliados políticos al país, los cuales se integrarían a las Escuelas, Facultades, Institutos y Posgrados de la Universidad.

Pero lo que resulta realmente interesante, es destacar que por vez primera se desarrolló en la entonces ENE una reforma curricular que contó con la participación amplia de la comunidad de esa escuela. En realidad, se trató de una transformación de la ENE que alcanzó a toda su estructura organizativa y que significó un poderoso salto en la lucha por la democratización de la universidad. El *Foro de Transformación de la ENE* realizado en 1974 –y que contó con el apoyo del entonces Director José Luis Ceceña, recientemente fallecido–, no sólo se limitó a discutir la orientación y contenido del plan de estudios, sino, además, aspectos tan relevantes como la investigación y extensión universitaria, así como las formas de gobierno (en donde se acordó, por ejemplo, la integración paritaria del Consejo Técnico).

Importante, por lo mismo, pudiera resultar –para los sectores insurreccionales– reconstruir la historia de las movilizaciones que desde 1966 emprendieron diversos grupos estudiantiles de la ENE y que al año siguiente derivaron en la organización del primer cogobierno paritario de una escuela de la UNAM, a través de la integración de la *Comisión Mixta de Estudiantes y Profesores*⁸. Lamentablemente, la represión desatada en 1968 en contra del movimiento estudiantil de la UNAM, hizo que esa importante experiencia fuera abortada, no siendo sino hasta 1971 que –debido a la pésima gestión administrativa del designado director Ernesto Lobato López– se logró conformar una nueva instancia paritaria, el *Consejo General de Estudiantes, Profesores y Trabajadores* (CGEPyT), misma que sería determinante para la elección en 1972 del Mtro. Ceceña como director⁹. Luego de ese gran logro, diversos grupos de la ENE convocaron –desde comienzos de 1973– a una serie de mesas de discusión sobre la

⁷ Sin embargo, resulta interesante recordar que ya en el primer Plan del '29, existió una materia que se llamaba "Doctrinas Socialistas". En el Plan del '36, una de "Teoría Económica y Social del Marxismo" y otra de "Historia de las Doctrinas Socialistas", las que se mantuvieron en el Plan del '41. En los Planes del '46 y del '51, únicamente se mantuvo la primera de ellas. Ver: TORRES [1981], pp. 30 y ss.

⁸ En 1966 José Luis Ceceña fue apoyado por gran parte de los estudiantes como candidato a dirigir la ENE. Sin embargo, la Junta de Gobierno de la UNAM designó a Ifigenia Martínez de Navarrete. El 5 de enero del año siguiente se produjo una fuerte batalla entre estudiantes y "porros", luego de la cual intervendría el propio rector Javier Barros Sierra y la designada directora. La salida: se realizaría un referendo y se instalaría una Comisión Mixta de Estudiantes y Profesores que dirigiría la escuela junto con el director que resultara de la votación. Ver: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9090860>

⁹ Importante resulta recordar que entre mayo de 1970 y diciembre de 1972, se desempeñó como rector de la UNAM el sociólogo Pablo González Casanova, quien propuso a la Junta de Gobierno la designación de Ceceña como nuevo director de la ENE. Ver: Luis Hernández Navarro: "José Luis Ceceña: elogio a la congruencia". Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/10/politica/015a1pol>

transformación académica, y algunos meses después una Asamblea General aprobó la realización del *Foro de Transformación de la ENE* que se llevó a cabo a fines de ese mismo año.

Y fue precisamente ese proceso de organización y lucha el que, por un lado, forzó a las autoridades universitarias a reconocer la participación igualitaria entre estudiantes y académicos en el principal órgano colegiado de la Facultad –el Consejo Técnico– y el que, por otro lado, posibilitó que durante 20 largos años se impartieran 7 materias de Economía Política, entre primero y séptimo semestre, a las que se sumaron una serie de materias –algunas de las cuales habían acompañado la formación de los economistas desde el plan de 1929– cuya presencia se explica, en parte, por el hecho de que la ENE surgió en el seno de una *Facultad* cuyo nombre era “de Derecho y Ciencias Sociales”. Así, junto a las economías políticas se impartían las materias de *Metodología de las Ciencias Sociales, Análisis del Cambio Social, Desarrollo y Subdesarrollo I y II, Geografía Económica, Sociología y Política I y II*, además de existir las áreas terminales de pre-especialización, que consideraban los *Seminarios de Economía Política* (por entonces llamados *Seminarios de El Capital*), *Cuestión Agraria, Desarrollo y Planificación*, entre otros. Esto quedó expresado en los lineamientos generales emanados del “Foro de Transformación”, en donde se señalaba que:

“La formación teórica del economista debe capacitarlo para la comprensión crítica de la realidad actual de México y del mundo”.

Y a lo anterior se agregaba que:

“El centro y eje de la enseñanza debe ser la Economía Política que incluye el estudio sistemático de la Economía Política propiamente dicha, la teoría económica y la Metodología”.

Para luego decir que:

“Al estudio de la Economía Política debe integrarse el de las Ciencias Sociales en general”¹⁰.

Y en 1994 la nueva reforma curricular –la octava– impuesta de forma autoritaria por el aún licenciado Juan Pablo Arroyo, quien –aunque resulte increíble– había sido uno de los protagonistas del *Foro de Transformación* de 1974 y que desde 1990 fue designado como Director de la Facultad, terminó por darle un duro golpe a la formación de los economistas de la UNAM y, particularmente, al *pensamiento crítico*.

¹⁰ Ver: “Foro de Transformaciones de la Escuela Nacional de Economía”, en revista *Investigación Económica*, n° 135, p. 428, Julio-Septiembre de 1975, ENE-UNAM. Más adelante veremos que tras estas aseveraciones subsisten una serie de problemas *teóricos* que tuvieron importantes consecuencias *prácticas*.

Así, en el Plan del '94 prácticamente desaparecieron aquellas materias que permitían establecer el vínculo entre la economía y las demás ciencias sociales: ya no se volvió a impartir *Metodología de las Ciencias Sociales, Análisis del Cambio Social, Desarrollo y Subdesarrollo I y II, Geografía Económica, Sociología y Política I y II*, además desaparecieron los *Seminarios de Economía Política, Cuestión Agraria y Desarrollo y Planificación*. El nuevo plan redujo de 7 a 5 las materias de Economía Política, mismas que serían impartidas en los cinco primeros semestres de la carrera. Además, potenció el estudio de la teoría económica neoclásica, de las matemáticas y de las instrumentales de todo tipo¹¹.

Para la aprobación del nuevo plan –según recuerdan los de entonces–, el licenciado Arroyo bloqueó el acceso de los representantes estudiantiles a la sala de reuniones en la que se realizó la sesión del Consejo Técnico Paritario. Pocos años más tarde, como esa instancia le resultaba ya incómoda en demasía –pues su posición se encontraba ahí en franca minoría–, antes de retirarse de la Dirección, cuando corría ya el año '97, decidió acabar con la paridad de ese órgano colegiado¹². Con esa medida, echaba para atrás todos los grandes logros que se habían alcanzado en el *Foro de Transformación* del '74.

Han pasado poco más de 17 años desde que el Plan del '94 fue aprobado. Hubo, hasta el momento, dos intentos frustrados por modificarlo (uno emprendido por Guillermo Ramírez y otro por Roberto Escalante). En esos momentos juzgamos que había elementos suficientes para suponer que el objetivo fundamental de dichas propuestas era quitarle espacio a aquellas materias que, por entonces, identificábamos como parte del núcleo *crítico* de la licenciatura en Economía, es decir, reducir aun más el estudio de la Economía Política y de la Investigación Económica. No nos equivocamos. La contrarreforma que en relación con el Plan de Estudios del Sistema de Universidad Abierta (SUA) se consumó en 2007 por el entonces Director de la Facultad (también

¹¹ Este nuevo plan de estudios se estructuró sobre la base de un núcleo básico y otro terminal. Este último nunca terminó por ser correctamente definido. Una de las áreas del núcleo terminal, la de "Historia y desarrollo", permitió la creación de varias materias temáticas (migración laboral, mercado de trabajo, devastación ambiental, etc.) que fueron pensadas para ser abordadas desde la óptica de la crítica de la economía política.

¹² Por ese entonces, yo ya había llegado a México. Y aunque informalmente ingresé a estudiar en la Facultad en agosto de 1994, recién obtuve mi inscripción en la generación '97. Por lo mismo, me tocó presenciar la disolución del Consejo Técnico Paritario, la que se llevó a efecto con la anuencia de los llamados "Estudiantes de Economía", colectivo estudiantil que simpatizaba con el PRD y donde resaltaba la presencia de la activista Claudia Corichi –hija de la Amalia García, quien posteriormente fue Gobernadora de Zacatecas–, hoy senadora plurinominal de ese partido político y que en su corta carrera política se ha visto envuelta, al igual que su madre, en rapacerías de todo tipo (la última de ellas: recientemente se fue de luna de miel a Japón, ni más ni menos que con cargo al erario público. Ver: <http://trasfondoinformativo.blogspot.com/2012/01/claudia-corichi-de-luna-de-miel-japon.html>). Por esos años en la Facultad, se me identificó como "Juan N", luego de una absurda acusación en mí contra presentada por la entonces estudiante Corichi, la que fue alentada por la misma Sra. García.

designado), Roberto Escalante, dejó muy en claro el signo autoritario y regresivo de esa reforma, que, entre otras cosas, terminó por reducir a 3 las materias de Economía Política. En medio de los *rounds* de esos años, la entonces Academia de Economía Política perdió dos aliados de larga data, los que fueron cooptados, parece que irremediablemente, por la Dirección. Un profesor que hasta hace poco había sido Coordinador de la Academia (y que luego se fue becado a París) y otra profesora que se desempeñaba como Consejera Técnica del área (y que, gracias al voto que ejerció en *pro* de la reducción de las materias de Economía Políticas en el SUA, consiguió su anhelada –y sin embargo, merecida– plaza de tiempo completo). Los dos siguen impartiendo clases de Economía Política en la Facultad. La última, seguramente en agradecimiento “a los favores concedidos”, desde hace algún tiempo, también imparte clases de Economía Política en el SUA¹³.

En los dos intentos anteriores, decíamos, todo indicaba que la modificación propuesta sería en una dirección todavía más regresiva que la que se plasmó en el Plan del '94. Pese al enorme predominio que la Teoría Económica tiene, tanto a nivel del núcleo básico como en el área terminal, en el actual plan de estudios, algunos siguen culpando a las Economías Políticas de ser la principal responsable de la debacle académica que afecta al conjunto de la Facultad.

Por ahora, nada indica que la intención tras los dos intentos fallidos haya desaparecido. Sin embargo, antes como ahora, resulta difícil siquiera imaginar que pueda darse una modificación democrática del plan de estudios, en un contexto caracterizado por altas dosis de autoritarismo, discrecionalidad, neoliberalización y, lo que resulta aun más significativo, atomización y desmovilización del grueso de los estudiantes, profesores y trabajadores. Únicamente un amplio movimiento estudiantil y docente democrático, como el que se desplegó entre 1966 y 1974 en la entonces ENE, podría permitirnos pensar en una reforma académica y curricular menos regresiva.

¹³ Llamó la atención la prácticamente nula presencia de la entonces Academia de Economía Política (y de su Coordinación) en esta discusión, lo que es un incuestionable indicador de que lo que realmente le interesa a muchos no es la defensa de ciertos principios o convicciones (p. ej. el de “la defensa de la crítica de la economía política”), sino puramente los *feudos* que hoy mantienen copados. Así, el resultado es claro: una representante de la Academia que volteo banderas, otra que se ausentó de las discusiones, un Coordinador que brilló por su ausencia y el grueso de profesores de la Academia que se desentendieron del tema... ah, y un único loco –el único disidente– al que casi lo linchan.

PASTEURIZACIÓN DE LA CRÍTICA...

Pero si con la coyuntura abierta por este nuevo *Foro de Diagnóstico* (ojo que pareciera que se está lejos de un nuevo *Foro de Transformación*), la amenaza de un nuevo intento de reducir las materias de Economía Política subsiste, un peligro aun mayor es el que hoy venimos a expresar aquí. Consideramos que el deterioro en la enseñanza de la (crítica de la) Economía Política es tal (aunque probablemente de la misma magnitud que el deterioro que ha experimentado, entre otras, la Teoría Económica), que existen elementos de sobra para suponer que parte importante de los estudiantes estaría de acuerdo con las ya ventiladas propuestas de reducir el estudio de la Economía Política (y de su crítica) e incluso con la proposición de reducir la licenciatura a 4 o menos años. Existe algo así como una *reproducción ampliada de la mediocridad* que se ha instalado de lleno en la Facultad y, también, en el área de Economía Política. En esta última Academia sabido es que hoy abundan los Dávalos, las Martínez, las Pozos, los Molina, los Lozanos y fútiles con distintos ropajes y apellidos que poco o nada pueden enseñarnos por ahora.

Y aunque es por todos conocido que, desde hace rato, los sectores más conservadores de la Facultad tienen sus pies metidos en el área de Economía Política, desde donde minan la posibilidad de que todos los estudiantes de la Facultad estudien a los autores clásicos del socialismo y del pensamiento crítico, una de nuestras principales preocupaciones es que con el correr de los años, en la Facultad se ha producido –entiéndase metafórica o literalmente– una progresiva *pasteurización* de la crítica. Como una cierta vertiente marxiana en la Facultad comenzó a teorizar en torno a la *subsunción real del consumo bajo el capital*, desde un tiempo a esta parte pareciera más importante centrar las energías en un consumo “alternativo” que en alentar espacios de lucha y movilización. Es decir, pareciera más importante preocuparse de una dieta “sana” que marchar por las calles, alentar y organizar las asambleas y las barricadas, contribuir al impulso y fortalecimiento de movimientos o actores socio-políticos que pugnen por una *transformación real* de sus condiciones materiales de existencia. El repliegue en pequeñas comunas macrobióticas, erigidas tras figuras masculinas que hacen uso de una singular fraseología marxiana, pero que en raras ocasiones se han aproximado siquiera a la *praxis crítica* por desplegada por el Moro–*pasteurizó* la crítica de esos “críticos” (y de sus seguidores), tornándola estéril, inofensiva, pequeño-burguesa.

La instalación, en un segmento importante de estudiantes de la Facultad (y en la Academia de Economía Política), de este discurso “crítico” *pasteurizado* –que no alienta la *praxis-crítico-transformativa*– es uno de los hechos que explica, en gran medida, la enorme desmovilización que reina en la Facultad de Economía. Pero hay más...

LA VETUSTA ACADEMIA...

Junto con lo anterior, resulta por lo demás dramático constatar que un segmento importante de profesores del área (y de la Facultad) únicamente se presenta a firmar, y ha terminado por endosar las clases que debiesen impartir a sus profesores ayudantes. A lo anterior se suma que muchos de esos profesores siguen manteniendo los mismos escuálidos programas con que impartían clases en tiempos de la mal llamada “Guerra Fría”; que dejaron de investigar y reflexionar sobre los problemas de la Facultad, de la Universidad, del país y del mundo; que se cansaron de luchar por un mundo más equitativo, más justo y democrático; que son cooptados por los charros *pasteurizados* que se adueñaron de la “Coordinación” (a la que nosotros hoy no reconocemos); que ya no logran motivar a los estudiantes, pero que, como son “barcos”, mantienen una alta inscripción que incrementa aun más nuestras preocupaciones (porque consiguen que parte de los estudiantes se vuelvan sus cómplices).

El deterioro experimentado en la calidad académica de la Facultad –y en la impartición de la Economía Política (y de su crítica)– es tan notorio, que hoy resulta mucho más importante discutir quiénes son nuestros profesores y cómo llegaron a impartir cátedra en la Facultad, que la propia estructura del Plan de Estudios vigente. De otra manera: si las deficiencias del Plan del '94 son ya notorias para casi todos¹⁴, esa estructura se torna aun más deficiente con la pésima calidad de gran parte del personal académico actualmente existente.

A lo anterior debe sumarse el progresivo envejecimiento (no sólo etario sino igualmente temático) de la planta de profesores en todas las áreas, los que al final terminan disputándose los pocos salones disponibles en el primer piso y que, en caso de no ser favorecidos, deben hacer esfuerzos monumentales por aprender el arte del equilibrio en altura. La brecha generacional entre profesores y estudiantes es ya demasiado grande y probablemente sea uno de los motivos principales tras la inmensa apatía que se percibe dentro y fuera de los salones de clases.

¹⁴ Incluidos sus principales promotores. Por ejemplo, hace un par de años el licenciado Arroyo ha reconocido, queremos pensar que autocriticamente –aunque probablemente se trate de uno más de sus cínicos artilugios a los que nos tiene acostumbrados– que: *“tres son las áreas que son relevantes y urgentes de atender: a) la reforma integral con la formación y actualización de profesores; b) la instalación de un sistema de planeación y evaluación educativa que revierta los malos desempeños de la estadística educativa y c) la integración de un sistema de gestión y administración eficiente y transparente, que recupere la confianza de las autoridades, porque hasta ahora se ha manejado con muchos privilegios”*. Resulta curioso que ahora Arroyo nos recete medicinas para las infecciosas enfermedades que él incubó y con las que lucró durante tanto tiempo. Ver: <http://www.oem.com.mx/notas/n1485050.htm>

Resulta dramático constatar todo esto. Cuando este país, controlado por la oligarquía, es destruido a pasos agigantados, cuando este país se cae a pedazos, cuando miles de niños y jóvenes mueren todos los años por la estúpida guerra calderónica en contra de sus rivales en el negocio del narcotráfico, lo mínimo que uno pudiera pedir es que en la Universidad los sectores populares encontrasen una voz y una mano que les ayudara a imaginar y construir una vía de salida en medio de las múltiples crisis que los golpean y asolan. Una vía que no fuese la limitada calzada que conduce al *Welfare State* o la edificada sobre algún tipo de *New Deal* a la mexicana. Aún resuenan las palabras de Don Jesús Silva Herzog, urgen economistas que contribuyan “*a salvar a esta patria tan desdichada y tan digna de suerte mejor*”... El objetivo de nuestra profesión no debe seguir siendo el lucro, no debe seguir siendo el “transar para avanzar”...

Por lo mismo, si de diagnósticos se trata, uno tendría que decir que uno de los principales problemas que cruzan a todas las áreas de la Facultad, es la calidad académica de su planta docente. Esto, en parte, porque existen pésimos cursos de actualización; porque no existe una política universitaria para incentivar la jubilación anticipada de los profesores, que les permitiera a estos conservar parte importante de los ingresos que en la actualidad perciben; además, porque no existen mecanismos eficaces para incentivar la formación académica de profesores que desde hace más de 20, 30 o 40 años, no volvieron a las aulas a realizar algún tipo de posgrado o diplomado; a su vez, porque no existen mecanismos claros y transparentes para el ingreso y promoción de los profesores en la planta académica; menos aun, mecanismos de evaluación de la calidad académica de los profesores, que posibiliten a la Academia prescindir de los servicios de aquellos que francamente tienen muy poco que aportar al análisis económico y a la docencia. De otro modo, en la Facultad de Economía, los que logran ser profesores, ya sea por vías regulares o irregulares, se convierten en profesores vitalicios; junto con lo anterior, la existencia de cerradas, controladas y saturadas Academias fomenta la proliferación de verdaderas “mafias” que prácticamente imposibilitan que los profesores puedan optar a impartir clases en áreas distintas a las que originalmente se adscribieron. Finalmente, en esta Facultad abundan los profesores que han ingresado por el ya famoso Art. 51 del Estatuto del Personal Académico, es decir, que únicamente necesitan presentar sus credenciales ante las autoridades de turno. Esta discrecionalidad fomenta la corrupción, la compra de lealtades, la cooptación y el ingreso a la planta docente de profesores de hasta dudosa calidad académica. Además, es un eficaz mecanismo para mantener una mayoría aritmética a la hora de hablar de procesos electorales en vista a la ocupación de cargos en los (antidemocráticos) órganos colegiados existentes en la Universidad. Más recientemente, los *procesos de selección* organizados en varias áreas pudieran constituirse en una vía para mantener y fomentar la precarización (en su doble

sentido, laboral y académica) del profesorado de la Facultad. Así, por ejemplo, el proceso de selección para la impartición de cursos EB realizado en 2011 por la Dirección de la Facultad, que tenía como propósito la promoción de profesores ayudantes a la condición de titulares de hora-clase, mostró una serie de irregularidades que van desde el nombramiento de jurados poco calificados, muchos de los cuales ni siquiera se apersonaron en las comisiones evaluadoras, criterios de calificación poco claros y nada transparentes, y hasta manipulación de los resultados (recuérdese que en un primer momento se declaró desierto el “concurso”, para, a las pocas horas, aclarar que siempre sí hubo ganadores).

ALGUNOS PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTA EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA (CRÍTICA DE LA) ECONOMÍA POLÍTICA...

No es difícil suponer que con la desaparición del “Seminario de *El Capital*”, que existía en el Plan del '74, para muchos las 5 Economías Políticas que se mantuvieron en el Plan del '94 fueron el espacio idóneo para intentar reproducir esa fértil experiencia – la que puede rastrear sus orígenes, entre otros, en el pionero “Seminario de lectura de *El Capital*” que, a solicitud de los activistas del '68, impartió, extra-institucionalmente, el sociólogo brasileño, Ruy Mauro Marini, por entonces exiliado en México, y que esos mismos activistas replicarían en los años siguientes¹⁵-. Sin embargo, la densidad de esa obra clásica hace prácticamente imposible exponer y revisar siquiera los 3 tomos completos –casi 2 mil páginas en la versión condensada del Fondo de Cultura Económica– en 5 materias de Economía Política. Esto porque una parte importante de los profesores del área han decidido, además, hacerse cargo, en parte, del desprecio que la Academia de Teoría Económica tiene por los clásicos de la Economía Política (Adam Smith, Jean-Baptiste Say, David Ricardo, John Stuart Mill, etc.). Es decir, las materias de Economía Política han servido para impartir la Economía Política propiamente dicha, *Crítica de la Economía Política* y, más particularmente, terminó siendo el espacio en que se imparte el oficialmente desaparecido “Seminario de *El Capital*”.

Pese a lo interesante que ha resultado esa experiencia, son múltiples las dificultades que ésta ha traído aparejada. Quizá la más importante sea que el estudio de la obra de Marx se ha reducido prácticamente a *El Capital* y a algunos pocos textos adicionales¹⁶, no siendo posible, hasta ahora, realizar un recorrido por una parte mayor de su considerable producción teórica. Esto permitiría vislumbrar con más precisión las

¹⁵ Ver: http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_es.htm

¹⁶ Entre estos últimos, quizá los más recorridos sean el apartado sobre “El método de la economía política”, el “Capítulo VI (inédito)” y, más recientemente, parte de los “*Grundrisse*” y de los “*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*”.

distintas rutas por él exploradas y por las cuales intentó aproximarse –a ratos infructuosamente– a esa cambiante realidad con la que convivió y que intentó desentrañar. Es decir, permitiría observar los vaivenes mismos del importante proyecto de investigación que el Moro desarrolló a lo largo de su vida intelectual.

Otra de las dificultades más visibles se encuentra asociada al proceso mismo de enseñanza-aprendizaje y tiene que ver con la falta de un programa común entre los profesores del área, lo que hubiese permitido un cierto grado de homogeneidad entre los estudiantes y una menor dificultad a la hora de que ellos optasen por realizar cambios de profesor en los niveles siguientes. Conocido es que mientras algunos profesores en Economía Política I no van más allá del capítulo 3 de la *opera magna* de Marx, otros alcanzan a recorrer hasta el capítulo 10 del tomo I, varios se quedan a mitad de camino entre esos dos rangos y otros ni siquiera se detienen en la lectura de *El Capital*. Esto lleva a que en Economía Política II, los desniveles entre los alumnos sean mayúsculos y que los vacíos teóricos suelen arrastrarse de ahí en adelante.

Además, las disputas relativas a la estructura de los horarios, la falta de planificación administrativa y el hecho de que parte importante de los profesores que, en un momento dado, imparten Economía Política I, por ejemplo, no tengan garantías para continuar impartiendo la materia correlativa, impide que exista un seguimiento correcto en el avance de los estudiantes. Por último, los débiles mecanismos de evaluación existentes, que quedan exclusivamente a criterio del profesor titular de la cátedra, sin supervisión de las áreas respectivas, al final hizo que, en su mayor parte, las Academias únicamente se limitasen a gestionar la asignación de grupos a los profesores de acuerdo con los criterios definidos internamente o apegándose a lo señalado en el Estatuto del Personal Académico (EPA). El derecho –en ocasiones mal entendido– a la “Libertad de Cátedra” trae aparejados problemas de los que es necesario hacerse cargo y que afectan al ejercicio colectivo de la docencia, más aun cuando, insistimos, no existen mecanismos académicos transparentes y más o menos homogéneos para el ingreso a la planta de profesores de las distintas áreas y cuando los profesores que logran ingresar se convierten en *profesores vitalicios* que jamás vuelven a someterse a evaluación alguna en la Universidad y no tienen siquiera la obligación de demostrar que se preocupan por actualizar sus conocimientos y prácticas pedagógicas. Sin duda que todo lo que aquí hemos retratado para el caso de Economía Política acontece, de modo similar, en el resto de las áreas académicas de la Facultad.

¿ECONOMÍA POLÍTICA O CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA?...

Pero uno de los aspectos particularmente más significativos a la hora de tratar de entender los motivos tras la *crisis* por la que atraviesa el estudio de la Economía Política en la Facultad, se encuentra precisamente en su punto de partida. Sabido es que desde 1974 esa área fue bautizada con el nombre de “Economía Política” y no de “Crítica de la Economía Política”. Por lo mismo, desde el comienzo en ella tuvo lugar tanto el estudio de los clásicos de la Economía Política como de sus críticos y, más adelante, hasta de los “críticos” de los críticos y, aun más, de los “discípulos” de los críticos. Se trata, pues, de un universo gigantesco que no quedó bien precisado y que con la contrarreforma de 1994, perdió todavía más su propósito original. Si desde muy tempranamente el Moro dio cuenta de que la Economía Política era, “*por su propia esencia, la ciencia del enriquecimiento*” y de que “*no hay, por tanto, economía política sin la propiedad privada*”, con el correr de los años, en la Facultad, los profesores terminaron impartiendo los contenidos que más les acomodaron o, simplemente, los que quisieron o tuvieron a su alcance. Así, las materias de Economía Política han servido para casi todo y hoy, más que ayer, corren el riesgo de diluir definitivamente el propósito por el que algunos lucharon¹⁷.

Y si la Economía Política es la ciencia del *enriquecimiento*, ¿cómo se entiende que en esta Facultad las materias de Economía Política hayan dado cabida, desde sus orígenes, a aquellos autores que *criticaron* –hasta la saciedad– a la ciencia que era el soporte de la *Sociedad Burguesa*? Es posible que el predominio de esa denominación se explique por las tensiones propias de la lucha política que atravesaron a la UNAM, particularmente a fines de la década de los sesenta y comienzos de la década de los setenta. Así, es posible suponer que se le abrió espacio a la *crítica* a condición de que ella se desarrollara tras un ropaje que, a la larga, podía contribuir a *desnaturalizarla*. Las consecuencias están hoy a la vista.

En primer lugar, tal denominación hizo que desde el comienzo la Academia de Economía Política fuese un espacio en disputa entre quienes privilegiaron el estudio

¹⁷ Sin embargo, resulta curioso constatar que aunque en las *Resoluciones del Foro de Transformación de la ENE* se decía que: “**El centro y eje de la enseñanza de la ENE es la Economía Política Marxista** [entiéndase, la crítica de la Economía Política]. Además, debe asegurarse el estudio riguroso de la *Teoría Económica*” (p. 428), luego, al ser presentada al Consejo Técnico se excluyó la última parte de tal proposición, desde la palabra “*Marxista*” en adelante, agregándosele en su remplazo la siguiente frase: “**que incluye el estudio sistemático de la Economía Política propiamente dicha** [entiéndase, de la Economía Política Clásica], **la Teoría Económica** [entiéndase, Neoclásica] **y la Metodología**” (p. 416). Interesante resulta constatar que la Comisión nombrada por el Foro de Transformación de la ENE quedó integrada por: Julio Moguel Viveros, Roberto Sandoval, Jesús Reza, Manuel Perló, Pedro López Díaz, Rosario Robles, Fernando Félix, Ignacio Cabrera, Ramón Cárdenas, Luciano Concheiro, Pablo Arroyo (p. 437). Ver: “Foro de Transformaciones de la Escuela Nacional de Economía”, en revista *Investigación Económica*, n° 135...

de los economistas políticos clásicos y los que prefirieron anclar esos estudios a la producción teórica de los *críticos* de aquéllos. En segundo lugar, entre la extensa fauna de los otrora académicos *críticos*, hubo quienes, como ya lo hemos dicho, utilizaron el espacio abierto con las Economías Políticas para replicar los originales seminarios de lectura de *El Capital* que afloraron en México desde 1968. En tercer lugar, hubo quienes, con el tiempo, aprovecharon las Economías Políticas para concentrarse en el estudio de las obras de diversos autores, en gran parte marxistas, que se fueron poniendo de moda. Larga es la lista e incluye a autores tan diversos como Rosa Luxemburgo, Paul Sweezy, Paul Baran, Louis Althusser, Charles Bettelheim, Ernest Mandel, Maurice Dobb, Roman Rosdolsky, Michal Kalecki, Piero Sraffa, Anwar Shaikh, Ian Steedman, entre otros. El estudio de estos autores fue paulatinamente sustituyendo la lectura de la obra de Karl Marx.

Sin embargo, entre los llamados docentes “críticos”, hubo dos grupos que, desde comienzos de la década de los '90, comenzaron a disputarse el control de la Academia de Economía Política:

Por un lado, los que teóricamente concentraron su interés en los estudios económico-matemáticos que se abocaron al intento por analizar y resolver las supuestas incongruencias resultantes de “*la transformación de valores en precios de producción*”. Se trata de académicos que hace rato abandonaron las trincheras por la transformación de la Universidad. Una parte de ellos, incluso, estableció una alianza de facto con el Lic. Arroyo, apoyando la reducción de las materias de Economía Política en el Plan del '94. Esa alianza les significó beneficios laborales de todo tipo. En la actualidad, éstos desarrollan principalmente sus actividades en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía¹⁸.

Por otro lado, los que –como ya hemos ilustrado– teóricamente terminaron por *pasteurizar* el pensamiento crítico a partir de la llamada “*teoría de la subsunción del consumo bajo el capital*”. Aunque desde hace tiempo se les ha reconocido como férreos defensores de la “crítica de la economía política” –discurso a partir del cual consiguieron ampliar enormemente su base de influencia entre los estudiantes y profesores ayudantes en los últimos 20 años–, en la práctica hacen uso de ese discurso para defender sus grupos y sus privilegios. Lamentablemente, años atrás, una de sus otrora figuras terminó aceptando una plaza de tiempo completo que el Lic. Arroyo ofreció a quien quisiera desempeñarse como “Jefe de Departamento”, lo que sin duda

¹⁸ Disfrutando de las cómodas instalaciones construidas en 2010, luego de la donación realizada por un ex alumno de la ENE, el ya extinto Carlos Abedrop Dávila, acaudalado banquero, reconocido por ser uno de los grandes beneficiarios de las privatizaciones emprendidas a mediados de la década de los noventa por otro ex alumno de esa Escuela, Carlos Salinas de Gortari. Este último llegó a ser, nada más y nada menos –claro está, mediando un fraude electoral de inmensas proporciones–, Presidente de la República.

contribuyó a sembrar la desconfianza entre algunos de sus colegas¹⁹. Por otra parte, en el último tiempo esta corriente ha sido el soporte práctico del inmenso “fraude académico” que hemos venido denunciando en el área de Economía Política, nucleándose en torno a la impresentable “Coordinación de *Economía Política*”.

Claro, al final el Moro tenía la razón: la Economía Política –hay que repetirlo– es “la ciencia del *enriquecimiento*”. Y, por increíble que parezca, los que hoy respaldan a la mal llamada “Coordinación de *Economía Política*”, terminaron *apropiándose*, en los últimos años, de una parte considerable de las materias, es decir, de gran parte del *banco de horas* del área, valiéndose para ello de las más reprobables y abominables artimañas, algunas de ellas jamás antes vistas en la historia de esa Academia. Un asalto a mano armada que ha puesto en cuestión, incluso, la posibilidad de la mera *reproducción simple* de la *crítica* (¡ya para qué decir de su *reproducción ampliada!*). En su nueva acepción, estos *saltimbanquis* modernos promueven y sostienen como profesores de Economía Política a quien solape sus *supercherías*, no importando la calidad y ética académica de esos allegados. Ofrecemos una disculpa, pero parece inevitable tener que regresar, de cuando en cuando, a analizar el PH de las pestilentes aguas por las que navegan algunos de los otrora *críticos*.

Volvamos, pues. Si bien, esos dos importantes grupos no son los únicos actualmente presentes en el área, sin duda que en ellos recae parte importante de la responsabilidad en relación con la crisis por la que atraviesan los estudios de economía en la Universidad y, particularmente, en su vertiente *crítica*. De otra manera, la *crítica* está en *crisis*. Y aunque por ahora esos grupos no están a la altura de los desafíos existentes y nada permite suponer que serán parte de la solución, algo se nos deberá ocurrir para ayudar a sacar a los otrora *críticos* de los sépticos *Pozos* en los que se encuentran hundidos. Habrá que tender puentes, *desde afuera*, para sacarlos del *feudal* Castillo en el que –desde hace algún tiempo– se encuentran apertrechados.

¡VIVA LA ACADEMIA Y LAS LUCHAS ANTICAPITALISTAS...!

Repasemos. Desde las cuestionadas plazas vitalicias, pasando por la inexistencia de un programa de estudios común para el área; profesores que ya no estudian, que no investigan, que ya no reflexionan; otros más que se cansaron de ir a clases y prefieren enviar a sus ayudantes; algunos que hasta prometen –en tiempos de inscripción– aprobaciones automáticas o esquemas de calificación ultra-barquísimos con el

¹⁹ Los que desde mucho antes habían levantado la figura alternativa de “Coordinador” y hasta de “Coordinador en rebeldía”. Si bien, reconozcámoslo, ello no significó que el profesor en cuestión llegase a ser algo así como un *esquirol*, esa desacertada y unilateral decisión consiguió mermar la participación política del profesor en el seno de la Facultad.

propósito de conseguir la apertura de ciertas materias que de otro modo no se les abrirían; un Estatuto del Personal Académico que privilegia que los grupos más apetecidos se los queden aquellos profesores con mejor situación laboral –o, simplemente, con una mayor antigüedad–, los que, lamentablemente, están lejos de encontrarse entre los mejores docentes; “Coordinaciones Académicas” que, en la mayoría de los casos, se han transformado en verdaderos “botines de guerra” para las diversas *sectas* y grupos, y que son utilizadas para “promover” a sus incondicionales, sin importar siquiera la calidad académica de éstos; concursos de oposición amañados, con jurados *ad hoc* que de antemano estaban diseñados para favorecer a ciertos concursantes; concursantes que por esos mismos motivos han gozado de información privilegiada mucho antes que el resto de postulantes se enterara; *procesos de selección* “truchos”; algún “Coordinador” que luego de las asambleas filtraban todo lo discutido al Director de la Facultad y que luego fue promovido y hasta “becado” en el extranjero; algún profesor que aceptó como plaza de tiempo completo una que era la de “Jefe de Departamento”; “representantes” ante el Consejo Técnico que han terminado siendo cooptados por las autoridades; alguna otra profesora que apoyó la reducción de las materias de Economía Política en el SUA a cambio de otra plaza de tiempo completo y, claro está, de grupos de Economía Política en el SUA; estudiantes que prefieren hacer “vista gorda” de todas estas irregularidades, que pareciera que lo único que les interesa es aprobar fácilmente sus materias, que ya no leen, que no discuten, que no se organizan, que no se animan a luchar, que son seducidos por la macrobiótica-marxiana, que perdieron el entusiasmo y la curiosidad, que dejaron de ser irreverentes, que se conforman con muy poco, con demasiado poco, que no exigen, que no se indignan, que no creen que *otro mundo* en verdad es *posible*, que se han convencido de que “no hay de otra” y que prefieren “transar para avanzar”.

Y pese a todo esto, sin embargo, aún tenemos *esperanza*... Algo nos sigue empujando y nos sigue diciendo que *Otra Facultad es Posible*... Que es posible volver a ser solidarios, justos, honestos y responsables... Que es posible despojarse de la intensa penetración que en el pensamiento *crítico* ha tenido la *Economía Política*, aquella ciencia que no se cansa de promover el *enriquecimiento* de unos pocos a costa de los más... Es preciso pensar formas ingeniosas para *cercar* y desterrar a los viejos y a los nuevos *Porfiristas* que abundan en esta Facultad... Si el viejo Bassols viviera, quizá coincidiría conmigo en que el *Porfirismo* hoy es “*la aptitud política y académica que ha sido invadida por las prácticas capitalistas*” (y que, incluso, llega a camuflarse tras ropajes y discursos “críticos”)...

Tenemos que volver a conversar, volver a organizarnos, volver a confabular, volver a tomar lo que nos han usurpando desde hace rato; *subvertir* el orden existente, para lo

que se precisa comenzar por desordenarlo todo y posteriormente poner a cada quien en el lugar que entre todos decidamos...

Pero antes, tenemos que conseguir que la gente recupere esa alegría que le han robado y sin la cual no es posible soñar, ésa que nos daba la confianza para luchar, que nos recordaba –a cada instante– que la transformación está en nuestras manos y que nada debemos esperar sino de nosotros mismos...

¡Viva la ACADEMIA! (en singular), pero ¡Viva aun más los que luchan por recuperar la ACADEMIA! Y por lo mismo creo que es ya preciso comenzar a despojarnos de las ACADEMIAS (en plural), las mismas que nos dividen y que hacen que casi todos terminen ensuciándose las manos...

Este *Foro*, como su nombre lo indica, es de *Diagnóstico*. Esta descripción sobre los problemas que nos aquejan puede servir, quizá, para comenzar a pensar las alternativas. A esa tarea nos abocaremos en los días que vienen...

Post-scritum:

EL "CORDOBAZO" YA NOS LO ANUNCIABA...

El 21 de junio de 1918, la Juventud Argentina de Córdoba se dirigía a los hombres – hoy, sin dudarlo, lo hubieran hecho también a las mujeres– libres de Sudamérica, a través del “Manifiesto de Córdoba”. Esos jóvenes –tan jóvenes como los que cada semestre pueblan la UNAM– comenzaban señalando que con su alzamiento rompían con la última cadena que, en pleno siglo XX los ataba “a la antigua dominación monárquica y monástica”. Resueltos a llamar a todas las cosas por su nombre, ese día, al redimirse, contaban con “una vergüenza menos y una libertad más”. La revuelta que emprendían –decían– era violenta porque ahí “los tiranos se habían ensoberbecido”, es decir, se habían vuelto arrogantes, pedantes, vanidosos. Afirmaban que las universidades habían sido hasta ese momento “el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos” y –lo que era aun peor– “el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara”. Así, las universidades habían llegado a ser, de acuerdo con ellos, “fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil”. Por eso advertían que “la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático” y que dentro de semejante régimen “las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza”. Con claridad y fuerza sostenían: “Nuestro régimen universitario –aún el más reciente– es anacrónico. Está fundado sobre una especie de

derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario". Los estudiantes de Córdoba se alzaban, pues, para luchar contra ese régimen, dispuestos incluso a que en ello les fuera la vida. Reclamaban un gobierno estrictamente democrático y sostenían que *"el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes"*. Nos recordaban que *"la autoridad, en un hogar de estudiantes [en una universidad], no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando"*. Los estudiantes de Córdoba luchaban por *"arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia"*. Decían que si *"en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección"*. Se trataba de una juventud que ya no *pedía*, sino que *exigía* porque estaba *"cansada de soportar a los tiranos"*.